



RESILIENCIA, HÁBITAT RESIDENCIAL Y RECONSTRUCCIÓN

Lisandro Silva A.¹

Presentación

El concepto de resiliencia ha surgido con fuerza en distintas disciplinas sociales, expandiéndose desde la psicología infantil hacia campos como la economía, las ciencias de los materiales, el urbanismo, la sociología y la antropología. Teniendo un origen en la psicología infantil y en contextos de poblaciones vulnerables producto de guerras y situaciones de conflicto étnico y pobreza, el motivo de su actual vigencia en nuestro país, se relaciona con los fuertes impactos en numerosos asentamientos humanos y centros urbanos mayores, del terremoto y posterior maremoto del pasado 27 de febrero del presente año, que afectó al centro sur de nuestro territorio.

La resiliencia es el atributo que muestran personas y grupos sociales, que han sido capaces de superar una situación traumática y crecer en dicho proceso. Considerada actualmente por los organismos de cooperación internacional como eje de las estrategias o políticas

1 Chile. Arquitecto, Magíster en Urbanismo, U. de Chile. Encargado de Estudios SECPLAN, Municipalidad de Santiago, Académico, Magíster en Hábitat Residencial, INVI. Correo electrónico: lsilva.invi@gmail.com.



FOTO 1. Resiliencia, superar el trauma y reconstruirse.
Fuente: L. Silva.

orientadas a mitigar los efectos negativos del cambio climático, la sustentabilidad ambiental y la pobreza, la resiliencia viene a constituir la componente explicativa humana esencial de la sustentabilidad ambiental en la gestión y habitación del territorio.

Además, permite aproximarnos a la experiencia cotidiana y el habitar arraigado a los contextos naturales y socioculturales por parte de los distintos grupos humanos. Revela la importancia que juegan en la formación de conductas resilientes, los contextos físicos y sociales de vida, y las prácticas sociales compartidas que conforman las maneras cotidianas de ser y habitar por parte de los distintos grupos sociales en diversas situaciones geográficas y urbanas.

Frente a un evento catastrófico como el terremoto ocurrido en Chile, el comportamiento de los sistemas socioculturales y económicos se pone “lejos del equilibrio”. Tanto el comportamiento de los mercados o de las prácticas sociales, se enfrentan a situaciones en las cuales los actores sociales “piensan” y se ven obligados a “tomar opciones”. De esta forma, el pensamiento resiliente trata con los *sistemas de no equilibrio* y genera el tipo de comportamiento proactivo y vitalmente ligado a los contextos de acción y prácticas sociales compartidas. El hábitat residencial aparece como el “mundo de la vida” de Habermas²; el “claro en el bosque” de Heidegger³. Es la estructura que Bourdieu identifica como el trasfondo de las prácticas sociales compartidas desde las cuales se gatillan los procesos cognitivos y las relaciones de cooperación y de identidad de los grupos sociales y su relación con el territorio que habitan.

Este trasfondo de la existencia cotidiana, mientras no es problemático, frente a la acción social, aparece “transparente” pues no entorpece la ocupación cotidiana. El terremoto abruptamente rompe la “transparencia del territorio”; lo hizo violentamente visible a la vida cotidiana: concreto. Disolvió los símiles virtuales de topografías digitales inmateriales propias del análisis geográfico y la sistemática omisión que ha tenido en las políticas sectoriales modernas. A punta de destrucción, el territorio ha mostrado su importancia y vigencia vital

2 Concepto que se refiere al contexto de la acción social cotidiana, ver en: Habermas, 1989.

3 Se refiere al mundo circundante, de los entes “a la mano”, trasfondo de prácticas sociales compartidas de la existencia humana cotidiana, ver en: Heidegger, 1991.

en la deriva de la experiencia cotidiana del hábitat por parte de los grupos sociales, en concordancia con la diversidad de situaciones de éstos en relación con el territorio.

Lo importante es que el impacto de la catástrofe se experimenta en estos diversos espacios *vivenciales* y no en el territorio como una totalidad por parte de los afectados, y por eso los satisfactores frente a la demanda de soluciones son diversos también y de diferente ponderación. No hay soluciones generales.

Concepto de resiliencia y su importancia para identificar satisfactores de demanda habitacional

En la literatura científica, la resiliencia es un concepto que no tiene consenso aún, pero su emergencia se relaciona con la necesidad de innovar en los enfoques tradicionales, relacionados con políticas públicas, pues la resiliencia implica desplegar una nueva forma de mirar la realidad para mejorar los diseños de estrategias de intervención, a partir de dos aspectos que constituyen las caras de una misma moneda: la *resistencia al trauma* y las *dinámicas existenciales*⁴, que permiten a individuos y comunidades, superar dicha situación, creciendo en el proceso.

Para algunos autores, la resiliencia en la literatura ambiental se ha transformado en una pieza faltante fundamental del puzzle del cambio climático, asegurando que es un concepto más útil que el de sustentabilidad, en particular en la aplicación del contradictorio término de “desarrollo sustentable”, el cual se configura en las estrategias y políticas públicas, como una respuesta básica frente al cambio climático que enfrentamos⁵.

Este cambio de enfoque también parece necesario en las políticas habitacionales, urbanas y del territorio. Pero aún no existe consenso frente al tema, porque las disciplinas que tratan con la resiliencia, la definen de acuerdo a sus programas de investigación-acción particu-

4 Manciaux, (Compilador), 2005.

5 Hopkins, 2010.

lares con diferentes áreas de interés, y objetos de estudio. La definición más recurrente de resiliencia es la que incorpora elementos de subjetividad y experiencia de los individuos y comunidades al sufrir situaciones traumáticas⁶, así, existen dos definiciones de resiliencia que interesa incorporar en este pequeño marco conceptual:

“Capacidad emocional, cognitiva y sociocultural de las personas/grupos que les permite reconocer, enfrentar y modificar constructivamente aquellas situaciones que causan daño, sufrimiento y amenaza el desarrollo humano”⁷.

“La resiliencia es un continuo que refuerza las opciones y oportunidades de las personas mediante la aplicación de sus capacidades y recursos internos para enfrentarse a situaciones de riesgo, o que pongan en peligro su desarrollo, superarlas, mejorar su calidad de vida y hacer posible sus proyectos de futuro”⁸.

La resiliencia se construye en un **proceso interactivo**, entre las comunidades y su medio vital o social. Introduce al análisis además elementos de azar y complejidad propios de sistemas lejos del equilibrio (situaciones traumáticas), en los cuales los individuos y comunidades se ven en la obligación de tomar opciones, y visualizar los recursos sociales e individuales para superar el trauma y crecer en el proceso. Los aspectos claves de la resiliencia son entonces:

- Situaciones traumáticas o de conflicto que quiebran la **experiencia cotidiana**.
- Capacidades para visualizar en los contextos o recursos sociales emergentes **detonantes de resiliencia**.
- Capacidad de desplegar **Soluciones Constructivas** sobre la adversidad.
- Despliega una actitud proactiva antes que pasiva.

6 Melillo, Suárez y Rodríguez, (Compiladores), 2004.

7 Zarcuís y Zacañino, 2004.

8 Garrido y Sotelo, 2005.

Hábitat residencial resiliente

¿Puede un contexto de habitación ser resiliente?, y ¿Qué significa esta condición?

El pensamiento resiliente propone nuevas miradas a la realidad, y en consecuencia, de los fenómenos relacionados con el hábitat residencial. Las situaciones en las que se conjugan la **resistencia al trauma** y las **dinámicas existenciales** que permiten superarlo y crecer en la construcción de un nuevo futuro, proponen una nueva mirada sobre la estructura del hábitat residencial, desde el punto de vista de estos fenómenos, y por otro lado, desde el territorio como elemento físico-geográfico incorporado en las dinámicas existenciales comunitarias, que conforman recursos resilientes.

Los efectos del terremoto y posterior maremoto ocurrido en Chile el 27 de febrero pasado, revelaron la relación evidente y vital entre comunidades y territorio, que el acontecer cotidiano en situación de equilibrio, tiende a “obviar”. Las respuestas frente al trauma y la incertidumbre, de los efectos de un fenómeno de este tipo, revelan y establecen la diferencia entre *comunidades resilientes* y aquellas con menos recursos de este tipo dependiendo de su integración social y arraigo territorial. En los sectores rurales, por ejemplo, las comunidades están más arraigadas a sus entornos territoriales y sociales, de los cuales emergen recursos de resiliencia (cooperación, solidaridad y proactividad) con mayor facilidad que en las zonas urbanas, y los saqueos no son alternativas de sobrevivencia.

Como recurso de resiliencia, el contexto (físico y sociocultural) tiene una importancia muy relevante. En estas dinámicas socio-territoriales cotidianas, el territorio aparece o se muestra en tres dominios, de los cuales el hábitat residencial, aparece como el “entorno vivencial o influyente”⁹, como se ve en la figura siguiente.

9 Anderson, 1981.

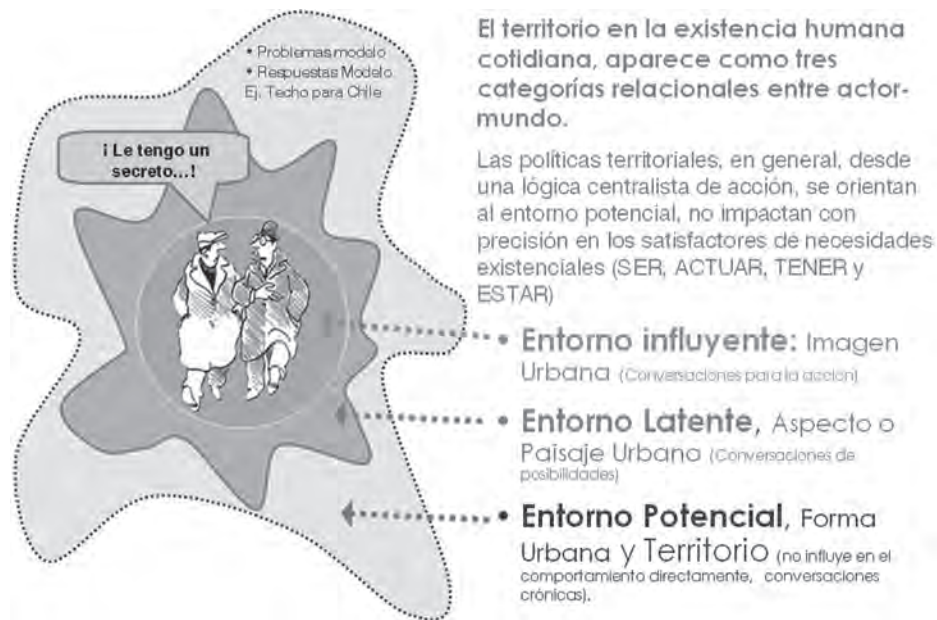


FIGURA 1. Relación entre Hábitat Residencial (Entorno Influyente) y Territorio (Entornos potencial y latente).
Fuente: Lisandro Silva, Políticas Territoriales y de Vivienda, Magíster en Hábitat Residencial, primer semestre de 2009.

Según este esquema, **Hábitat Residencial y Territorio** forman parte de una sola estructura, que surge de la experiencia humana cotidiana, más allá del paradigma sujeto-objeto¹⁰ que los considera como entidades independientes y en relaciones escalares jerarquizadas.

10 Silva, 1998.

La recomposición constructiva que establece la resiliencia, tratada en la filosofía contemporánea¹¹ y por antropólogos como Pierre Bourdieu¹², se despliega a partir de un trasfondo de prácticas sociales compartidas, como una serie de respuestas penetrantes y moldeadas a través de experiencias que son historias personales, sociales e incluso biológicas. La reconstrucción debe tender a recomponer dichas **historias** de existencia.

De esta forma, **el hábitat residencial** constituye el **entorno vivencial o influyente**, en el cual las comunidades o individuos construyen sus historias sociales y personales en su trato cotidiano con el territorio. Los límites de dicho entorno son difusos y relativos pues dependen de la interpretación que hace el colectivo, de su situación, en el trato interesado y diario con los recursos del territorio y las redes sociales, en su ocupación cotidiana. Los efectos del terremoto son experimentados en dicho entorno vivencial, y por esta razón, las comunidades experimentan “**territorios catastróficos distintos**”, de acuerdo con su localización geográfica, formas de vida, redes sociales, movilidad y fuentes de trabajo. Requieren en consecuencia, para su reconstrucción, soluciones acorde con dicha diversidad.

El territorio que no influye en la acción social directamente, constituye sólo un “**trasfondo potencial**”, y el problema de la políticas públicas pensadas desde una situación “no involucrada”, es decir, pensada para un beneficiario o asentamiento humano tipo y abstracto (promedio), tiende a poner recursos en este entorno “genérico y potencial”, el cual no necesariamente es interpretado por las comunidades como una fuente de recursos y solución a sus problemas.

La reconstrucción debe hacerse desde la experiencia de las propias comunidades. El hábitat residencial resiliente, exhibe pautas de diseño sobre condiciones que lo transforman en “recurso efectivo de reconstrucción” para quienes lo habiten (vivencian), y debería fomentar en sus espacios privados y públicos:

11 Ver por ejemplo: Heidegger, Op. Cit.; Foucault, 2006 y 2007.

12 Citado en: Dreyfus, 1996.

- **La autoestima colectiva:** Espacios que fomenten las actividades comunitarias, la celebración de fechas importantes, y lugares para fomentar la identidad del barrio.
- **La identidad cultural:** Espacios de interacción social, que permitan la preservación y desarrollo compartido de costumbres, valores, historias de vida, canciones, danzas, etc., e incentiven el sentido de pertenencia a una comunidad.
- **El Humor y Disposición Afectiva:** Calidad del diseño urbano, colores, materialidad, control climático, percepción del paisaje, disposición de material vegetal, sentido de bienestar, etc., son todos elementos que influyen en el estado de ánimo o disposición afectiva de las comunidades respecto de su entorno.
- **La Solidaridad:** Espacios públicos que permitan a la comunidad encontrarse en la vida diaria, que pueda establecer espacios de cooperación y comunicación entre ellos, un control presencial o visual desde los espacios privados hacia los espacios públicos y comunitarios.

Pautas para la reconstrucción

Desde esta perspectiva, podemos trazar 4 ejes de diseño de estrategias de reconstrucción del hábitat humano afectado.

- Las estrategias, instrumentos y políticas de reconstrucción deben ser diseñados e implementados en forma descentralizada y en una lógica desde abajo hacia arriba. Los recursos deben llegar al *espacio vivencial* y apoyar los recursos existentes en dichos entornos vivenciales afectados.
- Transformar la catástrofe y la necesidad de actuar efectivamente, en una oportunidad para descentralizar el país y mejorar las formas de habitar y asentarse en el territorio, considerando los entornos vulnerables y de riesgo.
- No diseñar soluciones de habitación de emergencia, iguales y de producción masiva, pues la capacidad de producción centralizada en una o pocas entidades (como Techo

para Chile), nunca es más eficiente que establecer numerosos puntos de producción en las mismas localidades afectadas. La solución de emergencia centralizada llegará tarde, y no todos tienen ni desean una mediagua como solución.

- Diversificar y descentralizar la solución, ocupar las capacidades de mano de obra de los mismos afectados, entregándoles materiales, herramientas y apoyo técnico para salir de la emergencia pero en un proceso con visión de futuro de reconstrucción de su hábitat residencial. El estado debe fomentar el suministro de materiales y herramientas, a nivel local y descentralizado, para activar el comercio, las industrias y el empleo locales.

Bibliografía

ANDERSON, Stanford: “Calles: Problemas de estructura y diseño”. Editorial Gustavo Gili. S.A. Barcelona, España, 1981.

DREYFUS, Hubert: “Ser-en-el-mundo”, Trad. Francisco Hunneus y Héctor Orrego, 1ª Edición, Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1996, 398 páginas.

FOUCAULT, Michel: “Seguridad, Territorio, Población”, trad. de Horacio Pons, Segunda Reimpresión de la Primera edición en español, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2007, 484 páginas.

-----“Defender la Sociedad”, trad. de Horacio Pons, Primera reimpresión de la Segunda Edición, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2006, 287 páginas.

GARRIDO, Victoria y SOTELO, Francisco: “Educar para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social”. *Revista Complutense de Educación*, Vol. 16. Núm. 1, páginas 107-124, año 2005, ISSN 1130-2496.

HABERMAS, Jürgen: “Teoría de la Acción Comunicativa Tomo I, Racionalidad de la acción y racionalización social”, trad. por Manuel Jiménez R., 1ª ed., Buenos Aires, Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara S.A. de Ediciones, 1989, 517 págs.

HEIDEGGER, Martín: “El ser y el tiempo”, trad. por José Gaos, 3ª reimpresión, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica S.A., 1991, 478 págs.

- HOPKINS, Rob:** “El Pensamiento Resiliente”, PERMAHABITANTE NOTICIAS, Ecología social y Etología para seres humanos, 15 de enero de 2010. Fecha de Consulta: 26 de marzo de 2010. Disponible en: http://www.permahabitante.com.ar/pensamiento_resiliente.php.
- MELILLO, Aldo; SUÁREZ, Elbio y RODRÍGUEZ, Daniel** (Compiladores): “Resiliencia y Subjetividad: Los Ciclos de la Vida”, 1ª Edición, Editorial Paidós SACIF, Buenos Aires, 2004, 360 páginas.
- MANCIAUX, Michel** (Compilador): “La Resiliencia: resistir y rehacerse”, Traducción Fernando González Del Campo, 1ª Reimpresión, Editorial Gedisa S.A., Barcelona, 2005, 318 páginas.
- SILVA, Lisandro:** “Hacia la comprensión del Urbanismo, más allá del paradigma Sujeto/ Objeto”, Documento Docente, Curso de Planificación y Diseño Urbano en La Ciudad Contemporánea, FAU U. de Chile, Departamento de Urbanismo, Santiago, 1998.
- “Resiliencia Humana y Externalidades de Proyectos Urbanos: Un marco de referencia y Programa de Investigación posible”. En: “Foro Taller Internacional, Ciudades Resilientes y Desarrollo Urbano Sustentable”, Santiago de Chile, CEPAL-Universidad Técnica Federico Santa María, 2008.
- ZARQUÍS, Graciela y ZACAÑINO, Liliana:** “La Resiliencia como Herramienta”, en: MELILLO, Aldo; SUÁREZ, Elbio y RODRÍGUEZ, Daniel (Compiladores): “Resiliencia y Subjetividad: Los Ciclos de la Vida”, 1ª Edición, Editorial Paidós SACIF, Buenos Aires, 2004, páginas 343-360.